

Las colaboraciones para la sección de Opinión deben incluir la identificación del autor. Los artículos no deben exceder de 500 palabras. No se publican colaboraciones que hayan aparecido en otros medios y La Prensa se reserva el derecho de seleccionar, editar y publicar. No devolvemos el material.

[OPINION DE RAC]

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles Chiari  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Slaska S. Salcedo S.

**SUBDIRECTORES**  
Rolando Rodríguez B.  
Lourdes de Obaldía

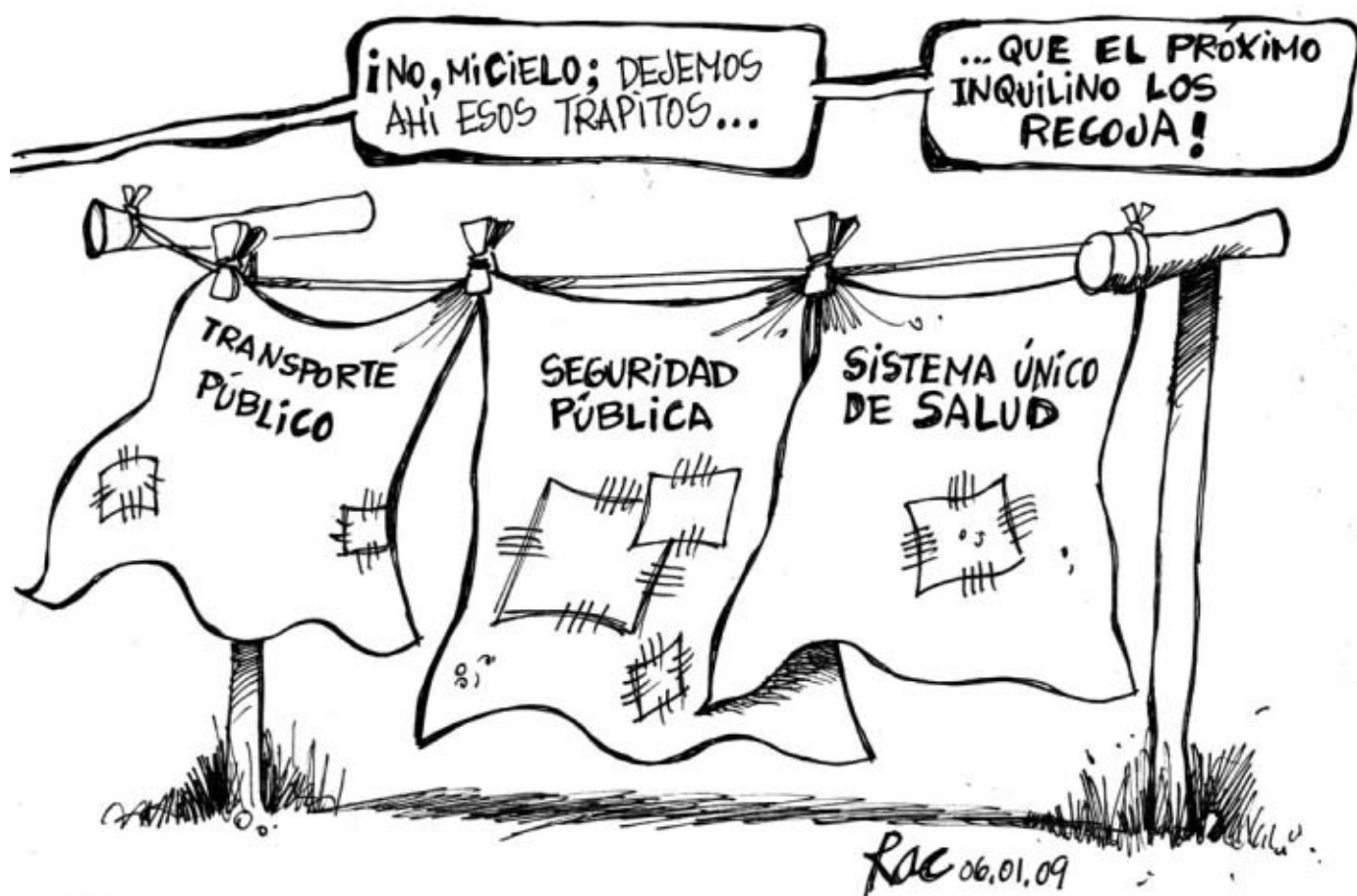
**EDITORES**  
Cecilia Fonseca, Víctor D. Torres (Jefatura de información), Rita Vásquez (Fin de semana), Juan Luis Batista (Política), Zoraida Chong (Sociedad), Elizabeth Garrido (Judiciales), Mileika Bernal (Nacionales), Rafael Calvo (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Diego Quijano (Negocios), Flor Mizrahi (Vivir+), Víctor Arosemena (Fotografía), Liz Carrasco (Opinión-Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL**  
Carlos Rabat L.

**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Tecnología), Bernardina de Mariño (Ventas), Basilio Fernández (Operaciones)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el Hoy por Hoy. Los artículos de opinión y las caricaturas son responsabilidad exclusiva de los autores.

REDACCIÓN: 323-7391 - PUBLICIDAD: 323-7400  
-ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES: 222-1222 - SUPLEMENTOS: 323-7264



ACTUALIZACIÓN

# Hacia un estudio de la política

Paulino Romero C.  
[opinion@prensa.com](mailto:opinion@prensa.com)

Cuando se encara un tema tan sugestivo como la actividad política, es fácil que lo transitorio nos encandile y que omitamos lo permanente. Hemos procurado tener siempre presente que las luchas políticas y los programas económicos se agotan y decaen, que las polémicas que hoy llenan las columnas de los diarios y los programas de radio y televisión, serán mañana imágenes borrosas, y que los supuestos caudillos partidarios terminan por ser nombres apenas mencionados en los libros de la historia. Panamá no es solo una urdimbre de transformaciones y de oportunidades, es también una realidad que, no obstante sus fluctuaciones, posee elementos clave que permanecen inalterables.

Amamos a nuestro país y a nuestra cultura, pero flaco servicio les prestaríamos a ambos y al credo de la democracia si ignoramos los hechos desagradables de la vida panameña. En el mismo sentido, hemos transitado

por los ámbitos norte, sur y centroamericano, europeo, asiático y del Medio Oriente, y si hubiéramos dejado de responder a algún argumento esgrimido contra Panamá, no habría sido por falta de diligencia o de realismo.

Pero tampoco favoreceríamos a los críticos más acérrimos de Panamá si les ofreciéramos una imagen distorsionada de la civilización panameña, con el único fin de alimentar el disgusto que ya experimentan. Panamá es, desde cualquier punto de vista, un país significativo en la geopolítica mundial y posee una cultura en proceso de desarrollo, económica, estratégica, social y políticamente aceptable. La presencia de tanta vitalidad condensada en un pequeñísimo segmento de la sociedad humana es prueba de una sorprendente confluencia de la historia, los medios, las pautas institucionales, la voluntad y el impulso colectivo para forjar una nación tan emprendedora.

Por eso, los interrogantes que formulamos respecto a los panameños y panameñas son los mismos que cabría plantear respecto a los pueblos de toda la

gran civilización humana: ¿Cuáles son sus tradiciones, su linaje biológico, el medio natural que los rodea? ¿Cómo se ganan la vida? ¿Cómo se gobiernan? ¿Cómo resuelven los inevitables problemas inherentes al poder y a la libertad? ¿Cómo se dividen en grupos étnicos y de clases? ¿Qué aspectos presentan sus tendencias más profundas y permanentes? ¿Cómo se desarrolla la vida de sus individuos, en sus fases características, de la cuna a la tumba? ¿Cómo galantean y contraen matrimonio, cómo crían y educan a sus niños y niñas? ¿Cómo trabajan, juegan y expresan su espíritu creador en el arte y la literatura? ¿A qué dioses adoran? ¿Qué concepciones los debilitan



Panamá es un país significativo en la geopolítica mundial y posee una cultura en proceso de desarrollo.

o les infunden vigor? ¿Qué actitudes adoptan? ¿Qué convicciones los animan? ¿A qué pautas culturales se adhieren? ¿Qué sueños alimentan? ¿Qué mitos los conmueven? ¿Qué incentivos los impulsan? ¿Qué temores los contienen? ¿En qué formas de poder cristalizan sus esfuerzos? ¿Cuáles son las tensiones y los problemas que los dividen? ¿Qué sentido social los unifica?

Conviene examinar las curiosas, si bien relativamente efectivas, formas de gobierno –y des-gobierno– de los panameños. Hay que partir del “estilo político” panameño, la subestimación de la política, el desprecio por el político, la negativa a encarar una política de “gran estilo”, al mismo tiempo, no obstante, que se imponen la audacia política y el experimentalismo de carácter práctico. Nos corresponden preguntarnos cuáles son las contribuciones fundamentales realizadas por los panameños a las artes del gobierno en una sociedad libre. Después, podremos examinar más atentamente el concepto de democracia en su doble sentido de constitucionalismo republicano y de fe en el

hombre y la mujer común, y, si se quiere, analizaremos por qué ese concepto ha sufrido tan frecuentes frustraciones en el curso de la historia panameña.

Se requiere, además, un profundo análisis de la más poderosa oficina del país –el Palacio de las Garzas– y de las fuentes de su fuerza en la relación del Presidente con el pueblo. También conviene examinar la más difícil y esquivada fase del sistema político panameño: el desenvolvimiento de los partidos, la conducta de los votantes y las cambiantes líneas del desarrollo partidario. Este último aspecto lleva a otro problema: el modo de actuación del poder acumulado en el sistema político panameño, su concentración y dispersión, y las consecuencias del mismo. En verdad, el estudio de la política panameña nos parece a todas luces un trabajo de palpitante actualidad, necesario para un mejor entendimiento del contexto histórico en que vivimos y sus posibles evoluciones, y, quizás, para forjar un mejor mañana.

**EL AUTOR**  
es escritor

RECICLAJE

# La basura que no es basura

John A. Bennett Novey  
[opinion@prensa.com](mailto:opinion@prensa.com)

Hace cinco años La Prensa me publicó un artículo de opinión intitolado: “Nuestra basura, un tesoro escondido”, que tuvo sus reacciones, pero se disiparon para seguir la monotonía de un problema que se agrava. Ahora en 2009 es bueno volver a enfocar este tema. Un sitio en donde lograron soluciones efectivas fue en Curitiba, capital de Paraná en Brasil, en donde además se ideó un metrobús, tecnología latinoamericana que luego se expandió hacia los países del primer mundo.

Mucho se cacarea acerca de la “creatividad”, pero solo es eso, cacareo y nada de posturas. El problema es que las restricciones

presupuestarias y la cantidad de demandas sociales impiden darle prioridad a la eliminación de los desechos sólidos.

En Curitiba, frente a lo que parecía un problema insuperable, el asunto se abordó con creatividad, involucrando al sector informal de la economía; ese sector que olvidamos, pero que está allí y que, en muchos casos, vive de la recolección de los desechos sólidos. En Brasil tres experiencias han tenido éxito al combinar la incorporación de la economía informal con otro factor clave: la participación ciudadana a través de incentivos, basada en el comportamiento humano. Comenzaron enfocando eso que llamaban “basura”, pero que en realidad era un tesoro. En Curitiba en 1980, sus 2.2 millones de habitantes producían mil 70 toneladas de basura al día. Lo primero que hicieron fue separar lo

más valioso de lo menos y, para ello, se requería el aporte ciudadano, teniendo en cuenta que el problema es más solucionable en la fuente que luego. Con esto redujeron el problema de sus vertederos de 700 a 147 toneladas por día. Luego vino un plan novedoso, más que nada sencillo, consistente en “la compra de la basura doméstica” a sus productores, los ciudadanos; en otras palabras, si es un tesoro, ¿por qué botarlo? Como ya señalé, se trató de un sistema de incentivos con la participación de las autoridades en busca de la simplificación, lo que logró una rápida aceptación. La clave: intercambié boletos para el transporte por bolsas de basura.

Después se inició un programa en las escuelas para concienciar a los jóvenes, intitolado: “Basura que no es basura”, de orientación ambiental. Con estas

iniciativas fue posible pasar a una segunda etapa de incentivo, consistente en la compra de material segregado con reciclables por un lado. En los barrios pusieron tanques para reciclaje y les pagaban a los residentes con boletos para el bus; con ello, las empresas recolectoras redujeron y simplificaron su trabajo y costos. Todo lo anterior le valió a Curitiba el título de la “capital ambiental” de Brasil. Se reciclaban 2/3 de sus desperdicios al día. El asunto se volvió una fuente de trabajo para muchos ciudadanos, con un 70% de la comunidad participando en la actividad.

En Panamá hay una comunidad importante que labora en el sector informal como pepenadores en cerro Patacón. Ellos podrían emular proyectos de reciclaje como el de La Reina, en Chile, en donde han sido asimi-

ladas al sector formal de la economía, negociando con empresas no estatales en la actividad del reciclaje. Los “cartoneros”, como los llaman, se encargan de promover su actividad en sus comunidades. En La Reina, los papeles, cartones, vidrios y metales no son basura. Luego vienen los plásticos y otros elementos reciclables. El resto es una fracción muy disminuida de los desechos, con lo cual se facilita el trabajo.

Con el advenimiento de un nuevo sistema de transporte público en Panamá, sería oportuno emprender esta clase de proyecto para evitar seguir viviendo entre la basura. Estaríamos incorporando al sector formal un valioso conjunto de emprendedores. Esta es una oportunidad de ir pasando del dicho al hecho.

**EL AUTOR**  
es empresario